

# Experiencias

Francisco Jose Diaz Ruiz



Image not found.

# Capítulo 1

1

Nunca se sabe lo que nos depara la vida ¿verdad?. En pleno siglo XXI la mente de una persona normalmente es consciente de que ahí fuera, en el mundo, le aguardan infinidad de cosas por hacer, quizás, posibilidades jamás soñadas por nuestros padres, que se veían forzados a trabajar a una edad temprana, en cualquier oficio que pudieran desempeñar en la zona que viviesen.

Llevar una vida y cargar con responsabilidades a tan corta edad, no se paraba uno a pensar si eso realmente le convenía o no, simplemente se hacía y ya está. Era necesario para poder comer, para poder criar a un hijo, para poder llevar una vida digna con una esposa. Mil motivos distintos, pero no daba mucho tiempo a plantearse las cosas de manera diferente.

Ahora todo es distinto, te ves obligado por la sociedad a estudiar ciertos años, sin saber si lo que vasa estudiar realmente te gusta o no, llevándote por un camino que no sabes si quieres recorrer, pero la sociedad te empuja a ello.

Existen muchas más comodidades que antiguamente, sin embargo, tenemos mucho más tiempo libre para pensar, pensar y estudiar mucho pero realmente lo que necesita una persona es sentirse realizado, saber que vale para hacer un trabajo en concreto, tener la oportunidad de aprender un oficio, cosa que cada vez escasea más, y en este mundo moderno en el que nos encontramos muchas veces valen más los estudios que tengas, que la capacidad para desempeñar un trabajo.

– Me llamo Esteban, vivo en España, concretamente en la ciudad de Málaga. Hoy es día 3 de Marzo del año 2002. Tengo 20 años, pero siempre me he sentido distinto a los demás chavales de mi edad, más maduro se podría decir, o quizás solamente tenga la mente más despierta, y me haga muchas preguntas que por lo visto no son frecuentes teniendo mi edad.

Os adentraréis en lo más profundo de mi ser, viviréis junto a mi experiencias jamás imaginadas, recorreréis mundos nunca vistos, veréis cosas que nunca soñasteis ver, pues amigos míos, os doy la bienvenida a esta estancia llena de infinitas posibilidades: MI IMAGINACIÓN Empezaré contándoos como soy yo y mi familia, puede que parezca algo aburrido, pero es necesario.

Soy hijo único, mis padres decidieron hace tiempo que con un hijo la vida ya era lo suficientemente complicada como para tener más, y bajo mi

punto de vista, no les falta razón.

Vivimos en un pequeño piso de unos 60 metros cuadrados si no recuerdo mal. La casa, aunque no espaciosa, pero si acogedora, dispone de 2 dormitorios, 1 cuarto de baño, el salón y la cocina. No existen más lujos y tampoco es que sean necesarios.

Mi madre se dedica a las labores de la casa, aceptó ese papel hace ya bastantes años, antes incluso de que naciera yo, nunca me ha comentado nada ni la he visto con inquietudes laborales, creo que lleva bastante bien hacerse cargo de todas las cosas necesarias para poder llevar una casa en condiciones, que no son pocas.

Mi padre se vio forzado por las circunstancias, desde que era muy joven, desde los 12 años, a trabajar en el mundo de la construcción y ahí sigue todavía, resignado. Es un hombre que ha podido estudiar tan poco, y descubrir tan pocas cosas en la vida, que su misión se resume en ir a trabajar 6as a la semana para poder mantener la casa y a nosotros, pero nunca le oírás quejarse. Él es feliz así, encerrado en su mundo rutinario de polvo, cemento y ladrillos.

No he compartido mucho tiempo con mi padre a lo largo de mi vida, esa es la verdad. Antes no, pero ahora que ya tengo una edad, entiendo perfectamente que no tenga muchas ganas de dedicarme algo de tiempo para preguntarme como me van las cosas, y tener una charla de padre a hijo cuando llega a las 8 o a las 9 de la noche del trabajo. Yo también querría llegar a casa, pegarme una ducha, comer algo y sentarme tranquilo en el sofá hasta que el mundo de los sueños me transportara a mundos mejores.

Sea como fuere, nunca en la vida podré pagarles de manera alguna todo lo que han hecho por mí, escierto que es su responsabilidad como padres, pero existen padres y padres...ustedes me entienden.

Y por último estoy yo, un muchacho normal, que hace exactamente lo que la sociedad quiere que haga, estudiar. En la actualidad estoy en el segundo curso de un ciclo formativo de desarrollo urbanísticos y operaciones topográficas, con el propósito de, aprovechándome de la experiencia de mi padre en el mundillo, poder construirme un futuro por mis propios medios, poder abrirme camino en la vida.

Por economía no he podido pararme a pensar si deseo ir a la universidad o no, o lo que me gustaría estudiar realmente. Utilizas los recursos de cuales dispones y te amoldas a ellos, dejándote llevar.

Es lo que os decía al principio, un mundo de infinitas posibilidades, pero sin embargo, yo me veo atrapado en una única decisión. Todo está a mi favor, la experiencia de mi padre y que soy un buenestudiante. Dos

ingredientes muy buenos para terminar los estudios e inmediatamente incorporarme al mercado laboral.

Puedo llegar a entender, que eso es lo que busca la mayoría de las personas, pero yo no. Me da miedo pensar que mi propósito en la vida se limite a hacer lo mismo día tras día, sin más diferencia que la alimentación, ya que no todos los días se come lo mismo, claro está, al día de hoy podemos elegir gracias a la grandísima variedad que se encuentran en los mercados.

Esa, sin duda, es la más clara diferencia entre una época y otra, mi padre no pudo pararse a pensar si era eso lo que quería en su vida, y yo tengo demasiado tiempo y dispongo de demasiada información gracias a Internet. Mi mente está demasiado despierta como para admitir ese estilo de vida, sin parar de preguntarme millones de cosas.

Supongo que no soy a la única persona a la que le pasa esto hoy en día, cuando no dispones de dinero para estudiar algo que realmente estés deseoso de poder hacer, o llevar un estilo de vida tuyo propio, distinto a los demás, sin nadie ni nada que te diga que hacer o cuando debes hacerlo.

A eso si que le llamaría yo libertad...

Como no me queda otra que aceptar mi vida tal y como me ha tocado, intento imaginarme las cosas de manera diferente para sobrellevarlo, me sumerjo en la lectura de un buen libro para desconectar, escucho música en mi habitación con los auriculares puestos para no molestar a nadie y poder desconectar mejor, o dejo que mi mente actúe por si sola, y disfruto de auténticas aventuras o de situaciones escalofriantes.

Por si no ha quedado claro, tengo 20 años y gracias a mi forma de pensar, no tengo amigos, ya que suelen hablar de cosas banales, que para mí no tienen la menor importancia y me aburren. En el siglo XXI es normal pasar mucho tiempo dentro de casa, y en concreto, en la habitación, tu rincón personal, independiente y mágico.

Entre esas 4 paredes te ves capaz de hacer cualquier cosa, eres rey, villano, cowboy...sin más utensilios que un ordenador, una cama, y unos cuantos libros. La imaginación y la esperanza eterna aunque incierta, hace que puedas vivir 1000 vidas diferentes, te encierras en tu mundo y no deseas que nadie te perturbe.

Pero las mayores experiencias me suceden mientras duermo...

1.1

¡Despierta escoria! - Gritó alguien dándome una patada en las piernas Me sobresalto y despierto, todo es distinto.

- ¿Qué es esto? ¿Dónde estoy? - me pregunto mientras me incorporo.

- Dónde vas a estar pobre diablo, en la Whitney Plantation, en pleno corazón de Louisiana, disfrutando de unas alegres vacaciones - me informa un señor de etnia negra mientras se aleja a carcajadas.

Vale, intento situarme, miro a mi alrededor, y me veo en una cabaña de madera compartida por lo menos por 19 o 20 personas más, todas de etnia negra. No hace falta ser muy inteligente para saber más o menos en que situación me encuentro. Pero antes de nada, necesito asegurarme de algo.

Busco algún espejo, algo de agua donde poder reflejarme por un instante, en una esquina me encuentro un cubo metálico lleno de un líquido amarillento que se bien lo que es, pero no es momento de volverse melindre, puede más la desesperación que se apodera de mí.

Busco un punto de luz donde poder poner el cubo para poder verme, simplemente para cerciorarme de algo que ya sabía, yo también soy de etnia negra.

- Negro mugriento y desarrapado, ¿se puede saber a qué cojones esperas?, o prefiere que te saque yo a puñetazos - me vuelve a gritar el mismo personaje de antes, sin ni siquiera poder asimilar mi nuevo entorno.

Será mejor que obedezca si no quiero pasarlo mal He leído algunas cosas, no muchas, sobre momentos en los que me encuentro, me decido a ir en rumbo hacia la salida de la cabaña y en lo quieto que voy pensando, me encuentro en algún momento del siglo XIX seguramente, y las labores de personas como yo en esos tiempos, y teniendo en cuenta donde he despertado, solían limitarse a plantaciones de caña de azúcar o de algodón.

Una vez me planto delante de la puerta de la cabaña dejando que la luz del día me deslumbre, doy por sentada mis sospechas, un enorme campo blanco, con apariencia de ser un terreno nevado, de no ser porque debe de hacer por lo menos unos 35 grados de temperatura.

- ¡Venga negro, a trabajar! - Me dice mientras me empuja ese ser tan desagradable y caigo al suelo.

- ¡Si, señor! - digo mientras me levanto e intento situarme fijándome en los pasos dados por los demás para no mosquear más al hombre, será

mejor.

Cogen una cesta y disponen hacia los campos para recoger el algodón, yo hago lo mismo. Intensas jornadas de trabajo debajo de un sol abrasador, intentando recoger algodón a la mayor rapidez posible, sin ayuda siquiera de un misero sombrero para protegernos del calor.

No estoy en absoluto acostumbrado a semejante trabajo, mi cuerpo se fatiga fácilmente, y el sol y la falta de hidratación hacen mella en mí, más rápido de lo que nunca hubiera imaginado.

– ¡ZASi - siento que la carne de mi espalda arde y me doy cuenta de que uno de los encargados de los esclavos me ha pegado un latigazo.

Jamás hubiera imaginado que ese artificio proporcionaba una sensación de dolor tan insoportable.

– Crees que estás aquí para darte un paseito por la plantación de algodón , ¡Más deprisa negroie ordenaSerá mejor que haga lo que dice, porque las consecuencias podrían ser terribles, la vida de una persona de color en estos tiempos no tiene la menor importancia.

Como buenamente puedo me incorporo, y con la espalda dolorida me pongo a trabajar a un ritmo que nunca supe que podría.

Al término de unas cuantas horas de trabajo duro, sin comer, sin beber, termina la jornada por este día y nos permiten que pongamos rumbo a la cabaña.

Todos exhaustos, nadie habla, solo se dejan perder la mirada y los pensamientos en algún mundo lejano, seguramente intentando con todas sus fuerzas escapar de esta situación y poder estar en otro sitio mas confortante.

Nos traen comida para tenernos alimentados, pero más que para personas, la comida que nos traen pudiera ser perfectamente el menú de unos pobres perros hambrientos. Pero sin dudarlo todos nos levantamos con ansia para poder llevarnos algo al estómago y acompañarlo con un poco de agua.

Después de saciarnos ligeramente, cada uno se acomoda en distintos rincones alejados del sol para dejar descansar los cuerpos hasta llegada la hora de acostarse para dejar paso a un nuevo y maravilloso día de fatigoso trabajo.

En las horas muertas que van desde la comida hasta el momento de acostarse me quedo en un sitio, sentado, como ellos, y no soy capaz de pensar en nada, mi cuerpo está tan cansado que mi mente noes capaz de

reaccionar de ninguna de las maneras.

Espero el momento de que todos se vayan a dormir para seguir su ejemplo, y nos acostamos en ridículas e incómodas camas hechas con paja que se clavan por todos lados. No me cuesta nada conciliar el sueño, no es de extrañar...

– Esteban, despierta cariño, es hora de ir al instituto – escucho decir a mi madre mientras me zarandea para que vuelva al mundo real, a mi mundo– ¡Mamá!, cuanto me alegro de verte y de oírte, he tenido un sueño espantoso – abrazo a mi madre mientras me alegro infinitamente de haber despertado de esa pesadilla, que por otro lado parecía tan real y me dispongo a vestirme y a salir a salón para disfrutar de un maravilloso desayuno preparado por mi querida madre, compuesto por tostadas calientes y un vaso de leche también caliente. Lo disfruté y lo saboreo como si hiciera siglos que no comiera algo decente mientras al mismo tiempo vuelvo a situarme en mi vida normal en el siglo XXI, terminando de desayunar y preparar las cosas para irme un día más a clase.

Y me alegro mucho de haberlo de hecho... Estos sueños míos son tan reales que nunca he conseguido averiguar si son situaciones imaginadas sin más, o durante un breve período de tiempo adopto la forma y obligaciones de una persona de distinta época, pero una cosa está muy clara, nunca se sabe a ciencia cierta si es real o no, y tampoco cuando se termina la experiencia.

Cuando me tranquilizo, enciendo el ordenador, y me pongo a buscar en Internet, por si encuentro algo de lo que acabo de ser testigo. Aprendí hace tiempo a buscar información de las experiencias que tenía, porque al resultarme tan reales, siempre he tenido una cosilla dentro de mí, que me decía que podía haber estado reviviendo una parte de la historia de cierta manera, pero nunca he encontrado nada referente a quién poseo en sueños, sin embargo, se ha convertido en costumbre actuar de esta manera.

Me acuerdo una vez, que me pasé como 3 días dentro de un submarino de la Alemania nazi, sin posibilidad alguna de emerger por la probabilidad de que nos localizaran y fuéramos objetivos de un torpedo, bomba, o cualquier artefacto que pudiera hundirnos.

En esa ocasión me desperté sobresaltado y sudando a mares, después de oír un estruendo enorme, que después con el tiempo supuse que fue una bomba lanzada por otro submarino.

Estas experiencias no me pasan cuando yo quiero, ni todos los días, son totalmente al azar, lo mismo me pasan 2 días seguidos, que no tengo la

siguiente hasta meses después, y eso desconcierta mucho.

Como no sé mi nombre me concentro en las palabras que consigo recordar y busco sobre ellas, Whitney Plantation, Louisiana. Inalmente me centro en el período de esclavitud de Louisiana, ya que Whitney Plantation solo fue una plantación de tantas que existían en este estado.

Y soy consciente realmente por primera vez en mi vida de una época de horror.

El estado de Louisiana permitió la esclavitud casi 150 años. Se explotó al pueblo afroamericano mientras se fundaba un país en la supremacía blanca.

Estos pobres trabajaron en las plantaciones de caña de azúcar, algodón y tabaco, otros cargaban y descargaban barcos en los muelles o construían diques a lo largo del río Mississippi.

Las herramientas que usaban en las plantaciones eran viejas y peligrosas y la ropa que llevaban era elegida por su dueño, o hecha con materiales que él elegía.

Los esclavos trabajaban como mínimo 18 horas diarias y a menudo se les castigaba con complejos instrumentos que impedían que el esclavo pudiera moverse. Se les torturaba haciéndoles rajadas en las orejas, con hierros al rojo vivo o con azotes.

Las mujeres de etnia negra eran violadas por hombres blancos continuamente, y si alguna tenía la mala suerte de quedar embarazada, su hijo se volvía esclavo.

De verdad, es muy temprano para tantos hechos desagradables, se me esta revolviendo el estómago, que asco de ser humano...

Leo una noticia que dicta: Se calcula que en todos Estados Unidos había un millón trescientos mil esclavos a mediados de la segunda década del siglo XIX, sobre un total de ocho millones y medio de habitantes. La esclavitud no tenía una distribución geográfica homogénea, era casi inexistente en el Norte, y en el Sur en estados como Louisiana, podían llegar a la mitad de su población total.

Sigo buscando más información, es muy desagradable pero no podemos cerrar los ojos ante hechos realizados por el ser humano, ya que todos formamos parte de la misma raza y esa maldad en cierta manera está oculta en nuestro interior, en nuestra naturaleza.

Las leyes muchas veces son estupendas ¿verdad?, como la ley que se aprobó en su momento que permitió la opresión al pueblo negro la cual

dictaba la pena de muerte para cualquier africano que golpeara a un blanco, del mismo modo permitían el traer africanos a la ciudad y venderlos como esclavos. Y tengo entendido que el viaje tampoco resultaba ser muy agradable, los negreros solían meter a todos los negros amontonados en una parte del barco donde casi no podían ni respirar, y se tenían que hacer las necesidades encima. Si moría alguno, cosa que era muy frecuente, era echado al mar.

La guerra de secesión acabó con la esclavitud cuando Lincoln decidió abolir la esclavitud en 1863, pero entró en efecto por primera vez después de la guerra civil en 1865.

Según he podido recopilar en este rato, la esclavitud fue legal en Estados Unidos desde el siglo XVIII hasta el siglo XIX como hemos mencionado anteriormente.

Pero las plantaciones de esclavos en Nueva Orleáns y Louisiana fueron transformadas en plantaciones de aparcería y en granjas carcelarias. El pueblo negro continuó siendo explotado como de costumbre y la ley de Louisiana. Su situación no mejoró sustancialmente.

Hasta el punto de que el estado de Mississippi no reconoció la abolición de la esclavitud hasta 1995, hasta hace dos días como quien dice. Y Louisiana jamás pidió disculpas por las aberraciones ocurridas en sus tierras.

Y no seamos ilusos, es triste, pero a lo largo de mi corta vida he podido comprobar como el racismo está presente en la mente de muchas personas al día de hoy, esa maldad tan injustificada del pueblo blanco y desde mi punto de vista, desde la ignorancia y la incultura.

Prefiero liberar mi mente de ciertos pensamientos, que será mejor...

Cojo mi mochila, le doy un beso a mi madre y salgo por la puerta dirección al instituto, con un ánimo estupendo, ya que me alegra saber que pertenezco a esta época, y no a otras mucho peores.

Por un lado sé que tengo mucha suerte de vivir en el siglo XXI, pero por otra, también sé que mi mente no se conforma con eso, ni con el estilo de vida que estoy llevando. Pero hoy es un buen día, y me dispongo a disfrutar al máximo de él.